

do de virtud puede llegar. » Viéndose Apóstol, resistió fuertemente á los Hereges. Cerró la boca de los que blasfemaban sin pudor; predicó la virtud, y la abrazó sin poner la mira en la recompensa, venciendo todos los obstáculos que parece le impedían la práctica; para él era una especie de triunfo verse azotado con varas, ultrajado, insultado en todas partes, iba buscando las ignominias y las afrentas con mas ansia que otros pretenden las honras, placeres y riquezas. Con el amor de Jesuchristo se tenia por mas venturoso que todos los hombres, y sin Jesuchristo, no hubiera querido ser compañero de las Dominaciones, Principados y Potestades; solo un suplicio temía, y era, verse privado de este amor. La muerte y los tormentos le parecían juegos de niños, excepto quando los padecía por Jesuchristo. » El tercer discurso es muy corto, y todo le emplea en ensalzar la caridad y zelo de San Pablo.

En el quarto discurso, que trata de la vocacion y predicacion de San Pablo, hace ver San Juan Chrisóstomo: » que la ceguera de este Apóstol en el instante de su vocacion, habia sido saludable para él, y para todo el universo. Como antes no veía las cosas tales como eran en sí, le cegó Dios a proposito para que las viese mejor, y para su mayor utilidad. » No obstante, no quiere este Padre que se imagine que la vocacion de San Pablo se obró por necesidad ó por violencia, pues estuvo en su poder volverse al Judaismo. » No hay duda, que muchos de los que en el antiguo, como en el nuevo Testamento fueron testigos de los mas grandes milagros, como Judas, Nabucodonosor, Elimas el Mago, Simon, Ananías, Safira, y todo el pueblo Judáico, no dexaron de volver atrás. Pero este Apóstol desde el punto en que abrió los ojos, corrió con priesa ácia la luz inmortal de la verdad. Como pudieran preguntar, ¿por qué no sucedió la conversion de San

Pablo desde el principio de la predicacion del Evangelio? San Chrisóstomo responde; que á Dios pertenece señalar el tiempo propio para la salud de los hombres. Respuesta que previno San Pablo en su carta á los Galatas, quando dice: quando Dios quiso, me escogió particularmente para revelarme su Hijo. Tambien responde San Chrisóstomo, que era del caso que sucediese su vocacion en el tiempo en que se habian quitado los escandalos; por último, que Dios le llamó de este modo, para enseñarnos, que nadie ha hallado á Jesuchristo por sus propias fuerzas, sino que Jesuchristo es el que se manifiesta á sí mismo, por lo que dixo (1): *Vosotros no me elegisteis á mí, antes bien yo soy el que os he elegido.* Si San Pablo, pues, con haber sido testigo de la resurreccion de los difuntos en el nombre de Jesuchristo, y de otros muchos milagros, no habia aun abierto los ojos, era porque Jesuchristo todavia no le habia llamado: pero quando Dios le llamó, no le inspiró necesidad alguna; y á ninguno se la impone, porque nos dexa dueños de nuestra voluntad aun despues de nuestra vocacion. » Acaso, me dirás, continúa San Chrisóstomo, hablando con un Infiel, si Dios llamó á San Pablo de lo alto del cielo, ¿por qué no me llama á mí tambien del mismo modo? Ya Dios os llama, responde este Padre, si tuvierais una alma dispuesta para escucharle; pero si sois ingrato y lleno de corrupcion, aun quando Dios os llamára desde lo alto del cielo, no sería suficiente para salvaros. ¿Quántos milagros viéron los Judíos, asi en el antiguo, como en el nuevo Testamento, sin haber por eso mejorado? La muger pública de Jericó, con no haber visto milagro alguno, manifestó una fe admirable; los Ninivitas, solo con haber visto á Jonás, creyeron é hicieron penitencia. » Propone

(1) Joann. 6.



despues San Chrisóstomo á este Infiel , por motivos de credibilidad , los milagros que en su tiempo sucediéron en Jerusalem , quando Juliano Apóstata quiso restablecer el Templo , el poder del Martir San Babilés , tan terrible á los demonios , que el oráculo de Apolo enmudeció hasta tanto que sacáron de las inmediaciones de su Templo las reliquias de este Santo Martir ; la venganza milagrosa que tomó Dios del Tesorero mayor del Imperio , por haber injuriado á la Iglesia: el hambre que desoló todas las ciudades del universo quando Juliano subió al trono; su funesta muerte en el país de los Persas ; el haber cesado este azote asi que Joviano , piadosísimo Príncipe , fué elevado al Imperio; la honra que daba todo el universo á la cruz , que antes estaba tan desacreditada ; el establecimiento de la ley Christiana á pesar de los esfuerzos de los Príncipes , y de las gentes ; el miedo que tienen los demonios al nombre de Jesuchristo ; el que es tan grande , que huyen asi que se pronuncia ; el rapido progreso del Evangelio por ministerio de San Pablo , el que , siendo un artesano , en menos de 30 años habia hecho abrazar la verdad á los Romanos , á los Persas , á los Indios , á los Escitas , á los Etiopes , á los Sauromatas , á los Partos , á los Medos y Sarracenos ; en una palabra , á todos los hombres del universo ; aunque la doctrina que predicaba nada tenia de atractivo , antes era capaz de escandalizar y retirar las gentes , pues predicaba á un Dios crucificado. ; No es cosa evidente , dice el Santo , que fué un efecto del poder inefable y Divino? Otro motivo de credibilidad se toma de lo que ha sucedido á los enemigos de nuestra Religion. No obstante que á un mismo tiempo reunian en su favor las riquezas , la nobleza , la pátria , la eloqüencia , y el dilatado uso de sus supersticiones , con todo eso quedáron éstas abolidas , y nosotros , á quienes todo era contrario , hemos vencido. El mismo Dio

permitió que fuesen crucificados con Jesuchristo unos ladrones : que , antes que el Señor , se presentasen algunos seductores , para que , comparándolos entre sí , diese en los ojos , aun de los menos perspicaces , el resplandor de la verdad , para que conociesen que no era Jesuchristo uno de ellos : hay infinita diferencia entre él , y los otros ; porque su gloria no pudo ser obscurecida , ni por haber padecido la muerte de cruz , ni por haber vivido en el mismo tiempo ; porque si se dice que los demonios han temido la cruz , y no el poder del Crucificado , los dos ladrones cierran la boca á los que asi discurren ; y si dicen que la dificultad de los tiempos es la que todo lo hizo ; Teudas y Judas justificarán lo contrario ; pues habiendo dispuesto una empresa semejante á la nuestra , y habiéndola acompañado , al parecer , con muchos prodigios , perecieron , no obstante , infelizmente." Volviendo despues San Chrisóstomo á hablar de San Pablo , expone lo que tuvo que padecer en Roma por la malicia de sus contrarios , los quales irritáron contra el Apóstol á Neron ; las contradicciones de parte de los falsos apóstoles ; el dolor que le causaba la caída de los flacos , pues muchos se dexáron seducir ; la fuerza de sus discursos , á la que todo cedía ; y concluye poniéndole por modelo á todos los Christianos.

En el quinto discurso demuestra San Chrisóstomo , que San Pablo es igualmente admirable , asi quando habla ventajosamente de sí mismo , como quando se abate ; porque lo uno era efecto de su humildad , y lo otro de su magnanimidad. Es grande virtud el no decir cosa alguna de sí mismo ; pero este Apóstol lo decia tan á tiempo , que mas merecia alabanza quando hablaba de sí , que quando callaba ; y si no hubiera dicho de sí cosas tan grandes , merecia ser reprehendido aun mas que los que hacen su propio elogio fuera de tiempo ; porque si el Santo no se hubiera gloriado,



hubiera cedido el campo á sus enemigos, por verse en la obligacion de dar pruebas para acreditar su Apostolado. » Observad, concluye San Chrisóstomo de cuántos modos enseñó á sus oyentes á no gloriarse sin necesidad: 1.º manifestando que él solo lo hizo quando era necesario; 2.º llamándose á sí mismo un imprudente, y usando de otros muchos pretextos para que no le alabasen: 3.º no diciéndolo todo, sino ocultando la mayor parte, por mas necesidad que tuviese de manifestarlo: 4.º suponiendo que sucedia en tercera persona, y diciendo: *yo conozco á un hombre, &c.* 5.º no exponiendo al público, sino aquellas virtudes de que le era indispensable hablar por entonces. Quando una ó dos veces llamó á los Galatas *insensatos*, y á los Cretenses *malas bestias*, nos enseñó á no condescender con los que desprecian el servicio de Dios, sino valernos contra ellos de las expresiones fuertes, y capaces de hacer impresion en su espíritu.”

San Pablo, decian algunos, parece que temia los suplicios; » pero esto mismo, responde San Chrisóstomo en el sexto discurso, contribuye á hacerle mas admirable; porque teniendo una alma, que no era temeraria, ni presuntuosa, y un cuerpo que sentia los golpes y los azotes, no obstante manifestó despreciar los mas terribles dolores. Quando le vemos, pues, temblar á la vista de los tormentos, acordemonos de lo que dixo á los Romanos: que ni la afliccion ni la persecucion, ni el hambre, ni los peligros, ni la espada le separarian del amor de Jesuchristo. La flaqueza, que parece inseparable de la naturaleza humana, fué una de las mas grandes señales de la virtud de este Apóstol; porque se mostró tan generoso en los trabajos con estar sujeto á las necesidades de la vida. No merece reprehension el temor de los tormentos, sino proceder de modo que el temor de los tormentos nos haga incurrir en alguna cosa indigna de la piedad. Temer los tormentos, es efecto del natural; pero no

cometer pecados por temor de los tormentos ó de la muerte, es efecto de la buena voluntad que corrige los defectos de la naturaleza, y vence la flaqueza humana. ¿No ha sucedido á los Mártires muchas veces asustarse, y ponerse pálidos á vista de la muerte? Mas por esto mismo son mas admirables; pues aunque temian la muerte, no por eso rehusaron padecerla por Jesuchristo: de este modo San Pablo temió la muerte; mas no rehusaba padecer por Jesuchristo aun los tormentos del infierno; y aunque temblaba morir, deseaba con todo eso desprehenderse de los lazos del cuerpo.”

XXI. El triunfo que logró San Babilés despues de su muerte contra Juliano Apóstata y sus dioses, dió á San Chrisóstomo toda la materia de este elógio. Un hombre comun y regular, nada hace despues de su muerte; pero un Martir obra muchos prodigios, no con el fin de hacerse mas ilustre, pues no tenia necesidad de la gloria humana, sino para enseñar á los incredulos, que la muerte de los Mártires, no tanto es muerte, quanto principio de otra mejor vida. » No miremos, pues, dice San Chrisóstomo, el cuerpo de este Martir como un cadaver sin movimiento, y privado de alma, consideremos que está animado con una virtud mas poderosa que su misma alma: ésta es la gracia del Espíritu Santo, el que, por los milagros que obra, nos da á todos una cierta esperanza de la resurreccion.” Despues de este preambulo refiere este Padre lo que sucedió en su tiempo con la traslacion de las reliquias de San Babilés. Habiendo ido Juliano Apóstata á Dafne, arrabal de Antioquia, para consultar al oráculo de Apolo sobre lo que le habia de suceder, no cesó de importunarle con oraciones, votos, y súplicas. Mas aquel gran Dios del Paganismo no dió otra respuesta, sino: *los muertos me impiden hablar; rompe las cajas de esos cadáveres, desentierra sus huesos, y lleva*



*sus cuerpos á otra parte.* Inmediatamente comprendió aquel Emperador impio, que las reliquias de San Babilés eran las que cerraban la boca al ídolo de Apolo; á lo menos, así dió á entender que lo habia comprendido; porque San Chrisóstomo no duda que esto fué un vano pretexto de Juliano Apóstata, para desenterrar al Santo Martir, á quien temia. Dexando, pues, todos los demás difuntos descansar, y no removiéndolo sino las cenizas de San Babilés, ordenó que fuesen trasladadas á la ciudad. No por esto logró el demonio la seguridad; porque así que entraron las reliquias en la ciudad, cayó de lo alto del cielo un rayo sobre la cabeza de la estatua de Apolo, y convirtió en cenizas todo quanto le rodeaba. Juliano, asustado á vista del prodigio, dexó el Templo de Apolo en aquel estado de ruina, no atreviéndose á restablecerle, no obstante que conocia lo avergonzado que dexaba al demonio, y la honra que resultaba á San Babilés. Quando trasladaban su cuerpo de Dafne á Antioquia, los habitantes de aquella ciudad, de ambos sexos y de todas edades, fueron con fervorosas ansias, como quien iba á recibir á un padre que volvía de un largo viage. Mas no permitió Dios que permaneciese siempre en Antioquia. Le trasladaron á la ribera opuesta del rio Oronte, en donde estaba edificada la ciudad, y el Obispo Flaviano le hizo, construir en aquel lugar una Iglesia, trabajando por sí mismo entre los oficiales, y llevando piedras ó tirando de las cuerdas. Tambien instituyó en honra de este Santo solemnnes fiestas, y propuso imitar en su conducta la de aquel generoso siervo de Jesu-christo.

XXII. No se sabe otra cosa en quanto al elógio del Martir San Ignacio, que predicó San Chrisóstomo, sino que fué algunos dias despues de haber hecho el de Santa Pelagia. Todo quanto dice es conforme á las actas de su

santo martirio; las que cita, y sin duda se habia servido de ellas. Alaba á este Santo, que fué el tercer Obispo de Antioquia despues de San Pedro; así por la doctrina Apostólica que por todas partes habia enseñado, como por el desprecio que hizo de esta vida, y por la eminente virtud que manifestó en la administracion de su Iglesia; advirtiéndolo, que el tiempo en que Dios le llamó al Obispado, era un tiempo peligrosísimo para los Obispos; pues en él solo se veian precipicios, guerras y combates; quando al presente, dice, por todas partes reyna una profunda paz, y para el Obispo no hay peligro alguno. Habla de su martirio en Roma, y repite las palabras con que el Santo dió á entender quanto deseaba padecerle: *Yo gozaré, pues, de aquellas bestias.* Roma, añade, quedó regada con su sangre, y Antioquia se ve honrada con sus Reliquias. Estas son como un tesoro inagotable, de donde se saca todos los dias, y jamas se acaba. Todos los que vienen á su sepulcro, vuelven llenos de bendiciones de confianza, de generosidad y de valor. No vayamos, pues, á visitarle solamente el dia de su fiesta, vamos todos los dias á recoger por medio suyo los frutos espirituales; el que llega á su sepulcro con grande fe, puede lograr muchos bienes; porque no solamente los cuerpos de los santos Mártires, sino sus mismas caxas estan llenas de gracia espiritual. Por esto nos ha dexado Dios sus Reliquias, para inspirarnos un zelo igual al que ellos manifestaron, y prepararnos un puerto seguro contra las tempestades de esta vida, y un consuelo que tenemos en medio de tantos males.

XXIII. En el discurso sobre los Mártires, advierte S. Juan Chrisóstomo, que Dios no solamente ha colocado los Mártires en las ciudades, sino tambien en el campo, para que con el motivo de sus fiestas sirviese de ocasion á todos para unirse entre sí: que dispuso Dios que hubiese mas san-



tos Mártires en los lugares de la campiña, que en la ciudad; como para conceder mas honra á la parte mas despreciada, disponiendo que la porcion mas flaca tuviese mayores auxilios. Los que viven en las ciudades tienen continuas intruccioncs, los que viven en el campo, no logran tan facilmente este beneficio. Queriendo Dios suplir la falta de Predicadores con la multitud de los Mártires, quiso que se enterrasen mas Mártires en el campo. No oyen continuamente la voz de los Predicadores, pero oyen la voz de los Mártires, que los hablan desde sus sepulcros con mucha energía. De este modo, los Mártires, aunque callan, han hecho mayores conversiones con la fama y santidad de su vida, que es mucho mas eloqüente que la de muchos Predicadores, cuyos discursos no hacen impresion alguna en los pecadores.

» Vosotros mismos sois testigos de esta verdad, dice S. Juan Chrisóstomo; porque habiéndoos yo amenazado, acariciado, intimidado, exhortado, no habeis despertado todavía de vuestro letargo: mas si entráis en una Iglesia de Mártires, sola la vista de sus sepulcros os ha hecho derramar arroyos de lágrimas, y orar con grande fervor. ¿No fué el pensamiento de los Mártires, y la memoria de sus grandes acciones, la que introduxo la compuncion en vuestra conciencia, y la que sacó de vuestros ojos arroyos de lágrimas? Añade: » que las caxas en que estan los cuerpos de los Mártires, son unos puertos tranquilos, unas fuentes de agua espiritual, y unos tesoros inagotables de riquezas. Lleguemos, pues, con fe á sus sepulcros, excitemos el fervor en nuestras almas: demos grandes gemidos y suspiros. Los Mártires derramaron su sangre, derramemos nosotros lágrimas que puedan apagar las llamas de nuestras culpas.» Explicando aquellas palabras de la primera Epístola á los Corintios: *El que come este pan, y bebe indignamente de este caliz, se-*

*rá reo del cuerpo y sangre del Señor.* » Este, dice, es el pensamiento del Apostol: Los que llegan indignamente á los santos misterios padecerán el mismo castigo que los que crucificaron á Jesuchristo. El cuerpo del Señor es semejante á la púrpura del Emperador. ¿Quién duda que es hacer injuria á la púrpura imperial, y merece que por consiguiente igual castigo rasgarla ó ensuciarla con manos impuras? Lo mismo sucede con el cuerpo de Jesuchristo, los Judíos le rasgáron, clavándole en la cruz, y vosotros los que vivis en pecado, le pisais quando le recibis con lengua y corazon impuro.» Exhorta á sus oyentes á la penitencia, á castigar en sí con toda severidad sus malos deseos, lavando las manchas de los pecados con el llanto y las limosnas.

En otro discurso intitulado: *Homilia sobre los Mártires*, dice San Chrisóstomo: » Habeis honrado á los Mártires con vuestra presencia por la palabra de Dios que habeis oido, y por el zelo que habeis manifestado: honradlos tambien, volviendo á vuestras casas con modestia; no sea que si alguno os viese en las tabernas proceder con poca atencion, os diga que no vinisteis á venerar los Mártires, sino á multiplicar vuestros desórdenes, y á satisfacer vuestros malos deseos. Considerad que es cosa vergonzosa ver que los hombres y mugeres pasan todo el dia en una taberna despues de haber participado de los terribles misterios. La embriaguez en todo tiempo es mala, mas principalmente lo es en las fiestas de los Mártires; porque ademas del pecado, es un agravio muy grande el que se hace á estos Santos, y un desprecio de los oráculos divinos. Habeis venido á visitar á unos hombres despedazados con mil tormentos, y que diéron su vida para conseguir la eterna: despreciad como ellos las delicias de esta presente vida; recoged la bendicion que sale de sus sagradas cenizas; y tomando á los Mártires por vuestros protector es, aplicaos á leer



la historia de sus combates : abrazad las caxas de sus Reliquias : besad sus sepulcros , de los que sale un manantial de bendiciones : tomad de aquel santo aceyte que está ardiendo en sus sepulcros : ungid con él vuestros cuerpos, vuestra lengua , vuestros labios , el cuello y los ojos. El buen olor que sale de ese aceyte os contendrá en grande moderacion , y sanará las enfermedades de vuestra alma." A lo que parece estaba presenté á este discurso el Gobernador de la Provincia.

Siete días despues de Pentecostés hizo el mismo Padre un elogio general de los Mártires de todo el mundo ; mas no sabemos en qué año , ni en qué ciudad. Llama á la multitud de los Mártires , *Coro y Ejército* , por la alegría con que iban á los tormentos , y por el valor que manifestáron en los combates que sostuviéron por la Religion. Describe los diversos suplicios , sin olvidarse de la escala de hierro encendido , esto es , las parrillas en que extendian á los Mártires ; habla tambien de los premios que gozan en el cielo , sirviéndole estos de motivo para empeñar á sus oyentes en seguir su exemplo , y despreciar la vida y delicias temporales , por aspirar solamente á las eternas. "El medio mas facil , dice , para conseguir la virtud , es no mirar solamente las penas , sino tambien las recompensas : quando habeis de hacer limosnas , no considereis que disipais vuestras riquezas , sino que atesorais en el cielo santidad. Si ayunais , no pongais atencion en el abatimiento que el ayuno os causa , sino en el placer que nace del mismo abatimiento. Si pasais las noches en oracion , no penseis en la fatiga de las vigiliass , sino en la confianza que os da la oracion en la presencia de Dios." Aconseja tambien á los que quieren armarse contra los ataques del pecado , que graven fuertemente en la memoria los diversos géneros de tormentos que padeciéron los Mártires : que se representen á unos , puestos en

sartenés ardiendo , y á otros tendidos sus desnudos cuerpos sobre carbones encendidos : aquellos en calderas hirviendo : estos anegados en el mar : otros rasgadas sus espaldas con uñas de hierro : algunos despedazados en una rueda : muchos precipitados de lo alto de una roca , ó combatiendo con las fieras ; y á cada uno por último , en aquel género de suplicio en que acabó la vida.

XXIV. Explicando San Juan Chrisóstomo la parábola del siervo que debia diez mil talentos , dice , que el fin de Jesuchristo en esta parábola era enseñar á sus discípulos á contener la pasión de la ira , despreciando las injurias." Lo que confirma con la pregunta que hizo el Príncipe de los Apóstoles al Salvador en estos términos : *¿ Señor , cuántas veces he de perdonar á mi hermano , quando haya pecado contra mí ?* Advierte que algunos explicaban mal la respuesta del Salvador ; y que se engañan los que dicen que le respondió , que era preciso perdonar hasta setenta y siete veces ; pero que no es este el sentido de las palabras de Jesuchristo , sino que significan que debemos perdonar siete veces setenta veces , las que hacen quatrocientas y noventa veces. Llegando despues á la cuenta que pidió el Rey á sus siervos , hace ver que esta cuenta corresponde á todo sexó , edad y condicion , asi á los hombres , como á las mugeres : que quando dice el Evangelio que el siervo no tuvo con que pagar á su amo , nos da á entender que le halló vacio de buenas obras , destituido de toda especie de virtudes , y sin poder satisfacer por sus pecados. Por esto mandó el Señor que le vendiesen , no porque habia resuelto tratarle con rigor , sino porque el absolverle antes que le suplicase , pudiera hacerle mas malo , y con el fin de que fuese en adelante mas humano con sus dependientes. Viendo el Señor , dice el Evangelio , que aquel siervo le suplicaba con instancias que le esperase , *se movió á*



compasion, y le perdonó toda la deuda. No todo lo hizo la oracion del siervo, la bondad de Dios fué la que la hizo eficaz." Manifiesta San Chrisóstomo toda la ingratitud de este criado, el que olvidado de sus culpas y de la generosidad de su amo, trató con inhumanidad á los que le eran deudores. Explicando lo que despues pasó, añade, que sabiendo el Señor los malos tratamientos de este mal siervo para con su compañero, se indignó: para que entendamos que Dios nos perdona mas fácilmente las culpas que hacemos contra él, que las que cometemos contra nuestros hermanos. Esta verdad la prueba con muchos lugares de la Escritura, que demuestran claramente que Dios nada aborrece tanto, como á los que animan su cólera, acordándose delas injurias.

XXV. La homilia sobre estas palabras: *Padre mio, si es posible, pase de mí este caliz*, no nos ofrece circunstancia alguna en que conozcamos en qué lugar ó en qué tiempo la predicó; lo que se advierte es, que ademas de los Marcionitas y Maniquéos, rebate á los Anomeos: esto lo executó muchas veces en su presencia, siendo Presbítero de Antioquia. » Supuesto, dice, que los Profetas no ignoraron las circunstancias de la pasion de Jesuchristo, y que hablaron de ellas como si fueran testigos de vista, sería blasfemia decir, que aquel que es la eterna sabiduria ignorase, si era posible ó no á su Padre hacer que pasase el caliz. Tampoco es permitido decir que Jesuchristo se negase á beberle, pues habia reprehendido ásperamente á San Pedro quando le queria separar de la pasion, y el mismo Señor habia dicho: *Yo soy un buen Pastor, que está pronto á morir por sus ovejas*; y tambien: *Ninguno me quita la vida, yo soy el que la dexo*. Un momento antes de crucificarle, dixo á su Padre Eterno: *Llegó la hora, glorificad á vuestro Hijo*. Como que la cruz habia de hacer toda su gloria. Y á la verdad, la cruz fué la que recon-

cilió á Dios con los hombres, y la que unió la tierra con el cielo, y los hombres con los Angeles; la que aniquiló el poder de la muerte y del demonio; la que destruyó el pecado, desterró el error, traxo al mundo la verdad, abolió la idolatria, arruinó los templos, hizo cesar los sacrificios, y revivir las virtudes, y la que fundó la Iglesia: la cruz es el cumplimiento de la voluntad del Padre, la gloria del Hijo, el triunfo del Espíritu Santo: la cruz obscurece la luz del sol, brilla quando esta se eclipsa, pagó todas nuestras deudas, cerró las cárceles de la muerte. La cruz es el refugio de los ricos, la seguridad de los pobres, la defensa de aquellos á quienes sus enemigos arman lazos, es la que calma las turbaciones, y el fundamento de todas las virtudes: la cruz nos abrió el paraiso, hizo entrar en él á un ladron, y á todos los hombres ha dado el derecho de pretenderle. ¿Por qué habia de haber llamado Jesuchristo *caliz* á la cruz, sino hubiera querido beberle? ¿No salió al encuentro á los que le buscaban para quitarle la vida? Las súplicas, pues, que hacia á su Padre, las hacia como hombre, y no como Dios, y era efecto de su bondad obrar asi. El prodigioso abatimiento de la Magestad de Dios en la Encarnacion parecia increíble; y por ser este misterio superior á los alcances del entendimiento humano, quiso Dios anunciarle por los Profetas: él mismo se presentó en el mundo, y para que no le tuviesen por fantasma, ó apariencia nos dió todas las señales de una verdadera vida, y probó con sus acciones que era verdadero hombre, pasando sucesivamente por todas las edades, alimentándose primero con leche, como los demas niños, y sufriendo todas las incomodidades, anexas á la naturaleza humana, como son, el hambre, la sed, la necesidad de dormir, y el cansancio; por último, quiso sufrir todos los dolores de la muerte de cruz; y quando las gotas del sudor sangriento corrian de todo su



cuerpo, vino á consolarle un Angel en la tristeza en que se hallaba. Si todas estas señales no han impedido á Marcion, Valentino, Manés, y á tantos Heresiarcas que pongan en duda el misterio de la Encarnacion, diciendo que no tomó Jesuchristo carne humana, sino solamente la figura: ¿quién duda que hubieran adelantado mas en sus blasfemias, si Jesuchristo hubiera estado esento de todas nuestras flaquezas?

XXVI. En la homilia sobre estas palabras, *la puerta es estrecha*, se queja San Chrisóstomo de que los hombres descuidan del negocio de su alma, y solamente se ocupan en lo que pertenece al cuerpo, sin advertir que todo el trabajo que se toma por halagarle, no los librárá de la muerte y corrupcion. » Quisiera yo, dice, hallarme en un lugar elevado, desde donde pudiese contemplar las diferentes condiciones de hombres, y tener una voz que se pudiese oír desde los quatro puntos cardinales de la tierra, para que me entendiesen todos los vivientes. Daria gritos con toda mi fuerza, gimiendo y exclamando con David: *¡Hasta quando, oh hijos de los hombres, se ha de obstinar vuestro corazon? ¿Por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira?* Vosotros abandonais el cielo por la tierra, las cosas eternas por las caducas, y los bienes incorruptibles, por los que estan sujetos á la corrupcion; y añade, que atendiendo Dios á que la mayor parte de los hombres, ocupada en los placeres de los sentidos, no sabe lo que debe pedir, nos dexó el Salvador un modelo de oracion en que nos enseña lo que debemos decir, y nos muestra el camino por donde hemos de llegar á la perfeccion. En esta oracion decimos: *Padre nuestro que estás en los Cielos*: Aunque somos tan miserables, mortales y terrenos, y estamos sujetos á la miseria y corrupcion, quiere Dios que le llamemos, *Padre nuestro*; siendo él inmortal, eterno, incorruptible y anterior á todos

los siglos. No decimos *Padre mio*, sino *Padre nuestro*; para que, teniendo presente que todos tenemos un Padre comun, nos amemos como hermanos. Quando decimos: *que estás en los cielos*, debemos acordarnos de la obligacion que tenemos de despreciar la tierra, y desear con ansia el cielo, buscando á nuestro Padre que habita en él.

XXVII. En la tercera Homilia de las que predicó sobre el principio de los Hechos Apostólicos, trata San Chrisóstomo de la utilidad que se puede sacar de la leccion de las Santas Escrituras, quando éstas se leen con atencion. » Tanto, dice, que se habian multiplicado los exemplares de los santos libros, que si se fuese á la India, á los ultimos términos del Oceano, mas allá de las islas Británicas, ó del Ponto Euxino, y aun á las tierras Australes, en todas partes se hallarian gentes que hablasen de la Escritura Santa. Si la lengua es diferente en estos remotos países, en todos es una misma fe; el acento es diverso, pero no lo es el espíritu ni la Religion: el language es bárbaro, pero los pensamientos son justos: hablan con solecismos, pero explican la piedad. Por mas violentas que sean nuestras pasiones, en leyendo la Escritura, se hallan remedios para templar sus ardores; es un antídoto contra el fuego de la ira, y contra el incendio de los pensamientos que nos importunan; con su auxilio saldremos de entre las llamas infernales. » En la siguiente Homilia añade: » Que inmediatamente despues de la resurreccion se ven los Hechos Apostólicos; porque estos son una prueba clara y manifiesta, y aun mas sensible, que si Jesuchristo se hubiera querido manifestar á todos los hombres. Por otra parte, como tambien se leía en la Iglesia el Viernes y Sábado Santo la Escritura de la traicion de Judas, la crucifixion de Jesuchristo, su muerte y sepultura, convenia tambien que se fixase la lectura de los Hechos Apostólicos, al tiempo en que sucedieron las